

JUAN HIDALGO: LA MIRADA, EL DESEO, EL MUNDO, LA VOLUNTAD

Jorge Contreras

La mirada

Y... ¿Qué más? ¿Qué más
que respirar?¹

No basta estar en el mundo para vivir, es preciso ponerse en juego mediante un arte de actuar; y mediante un hacer, explorar las condiciones que engendran nuestro deseo y nuestra hambre. Percibir da origen a nuestras angustias y nuestros placeres; respirar es actuar los motivos de nuestro hacer, y sentir es una manera de mirar el mundo que traemos a colación con cada gesto.

La obra de Juan Hidalgo pone en juego una mirada que liga la atención no a la presencia de las cosas y su referencia posible sino a la ausencia, da lugar a otro mundo que se intuye por la diferencia, por la fractura del gesto estético, quizá por eso este tipo de arte nos es tan preciso a cada minuto.

La obra de Juan Hidalgo actualiza un mundo que no se parece en nada a una máquina, que se parece cada vez más a un pensamiento, a un poema cuyo tema es el deseo; y a una composición musical que agrieta la solidez del silencio con la serenidad y el placer de estar vivo. Esta mirada que se construye no como un hecho sino como un proceso, como un itinerario fluido que inventa el espacio dando origen a las emociones y a las pasiones; una mirada en la que los sujetos no son los agentes sino quienes resisten con compasión la propia mirada.

Una mirada en que el mundo y cada objeto son potencia y el tiempo es simultáneo; una mirada como el sentido del encuentro y separación de lo que es visto y de lo que ve, la mirada que quita la presencia, que sustrae de la presencia e insinúa otras formas de vida por la ausencia.

Una mirada que apunta una intensión pero no una captación, que transcurre sin terminar de captar algo en su totalidad, como una mirada infinita, que permanece en potencia y no puede ser completamente actualizada, una mirada que es ella su propio fin.

Así, el mundo de Juan Hidalgo es producto del asombro de que aparezca algo que pueda verse, del asombro de la mirada, del

tacto, del olfato, del sabor, del sonido; el asombro de la propia presencia; no es un mundo donde se está sino un mundo hacia donde se tiende (tendere) un mundo puesto en marcha por el efecto de las palabras, los sonidos y las acciones.

Su mundo es también el de un deseo sin fin, es la mirada como pasión, en la que mirar es asomarse a un espejo y observar que el deseo es deseo de sí mismo, de habitar con otros los límites del propio deseo y hallar en otros cuerpos las posibilidades sensibles del propio cuerpo.

El deseo

- Oh, no! On the contrary,
I'm pleased to show you my big cock too.2

El deseo otorga a la obra de Juan Hidalgo lo que su capa al vampiro: su sombra y su abrigo. Y su obra, al mismo tiempo, reitera que la presencia es antes deseo, que vivir es un estar siendo, que los objetos son potencia y voluntad, y el significado es deseo; de esta manera sus trabajos juegan con la historia del arte y de las formas estéticas pero dibujan mas bien una historia de las formas de sensibilidad.

En la urdimbre que forma el deseo, la exploración de Juan Hidalgo provoca modalidades inauditas. Recorrer un cuerpo (hombre, mujer y mano) con atento y detenido esmero para dialogar con el deseo, mostrar una piel tocada lentamente y en todos sus tonos sensibles, equilibrando el deseo. Su exploración propone en silencio, poblar la piel con palabras y sonidos, con la serenidad que fortalece la voluntad, con la decisión que el deseo otorga.

Esta forma de explorar el deseo abre el mundo, lo toca en otra dimensión, ofrece nuevas formas del deseo sexual y del erotismo sin la escasez del consenso. El placer de esa exploración que asume la imperfección del mundo y de los cuerpos es mas fuerte que el desacuerdo de las formas ortodoxas, asumir ese desacuerdo durante los años implica el ánimo de entender con compasión lo humano. Alrededor del ... [pene]. Narciso (Eros y Zanatos). Así, aunque me encontrara las obras de Juan Hidalgo en la soledad de un recinto despellejado de referencias, encontraría también a todos los hombres adheridos a sus huesos.

La relación entre lo no dicho a que aluden sus obras y la actualización de una referencia construye una sintaxis de la mirada llamada Juan Hidalgo, una sintaxis cuya retórica es la estrategia del deseo; una retórica cuya semántica crea nuevos vínculos entre los objetos y encarna nuevas relaciones con lo otro, incluso con uno mismo como otro; una retórica que transforma a quien desea en su propio deseo. Alrededor del..... [pene]. Narciso (piernas). Erotismo y sexo por el puro gusto de estar vivo, sexo por el puro costo de estar vivo, nada de secretos, la piel es distinta donde se encuentre, y los vellos, lentos basureros.

El mundo

El arte es el orgasmo
continuo de la inteligencia **3**

Suponga que buscamos formas de disolver nuestro apego a la existencia de los fenómenos, pero encontramos percepción y, con ella, tiempo. Suponga que intentamos disolver los siglos y aclarar el tacto, pero encontramos el hambre y el deseo. Suponga que un artista (una mirada y un cuerpo, y un oído, y un tacto, y un olfato y un pene) llamado Juan Hidalgo admite jugar en estas condiciones, y que disfruta el juego; el resultado es un mundo que se ofrece, no cartesiano, no englobante, un mundo dúctil, que muestra su propia carne, que se presenta siempre alejándose, atravesado por los horizontes internos, que solo puede ser visto por sus grietas y al que se accede solo sintiendo, a través de las estrategias del deseo.

Piense un mundo donde el deseo configura la mirada y la voluntad que tienen el nombre temporal Juan Hidalgo, piense una sensibilidad que se llama Juan Hidalgo y que deletrea tres versos del poema del mundo que se acerca; piense un cuerpo, desde luego Juan Hidalgo, que inventa variaciones de la sensibilidad para decir lo que hace vivir.

Crea en los gestos y las acciones de un artista llamado Juan Hidalgo que dan nuevo sentido a los objetos de un mundo que permanece inasible pero puede ser intuido, crea en ese mundo como la configuración del deseo. Crea en el mundo de Juan Hidalgo en el que la luz y el sonido comparten con la voluntad el deseo de tener cuerpo y sentir.

Invente, como Juan Hidalgo, un uso para los objetos que altere su condición de signos y que produzca nuevas configuraciones sensibles; invente miras que permitan acceder no a lo que el

mundo es sino a lo que hace falta, al vacío; invente la imperfección que de origen a los discursos, invente formas de vivir la fortaleza de su propio deseo.

La voluntad

El arte es como estar en casa un domingo por la mañana con sandalias, camiseta y calzoncillos **4**

La forma de presencia que pone en juego la obra de Juan Hidalgo nunca aparece saturada, consiste en la desapropiación de las referencias y en el desapego a la existencia de los fenómenos, en una forma de habilitar el silencio transformando el sufrimiento y la angustia en deseo.

El deseo de Juan Hidalgo encuentra, en medio de la trampa del hambre, un resquicio por donde colar la libertad y una presencia simultáneamente liviana y profunda (*La luz de los ojos, 1986*) una presencia que contagia a los objetos que forman parte de sus obras, que los libera de su referencia, de sus contextos, de su confianza. Una presencia que pone atención al mismo tiempo a los objetos y a la relación entre los que nombran.

Por la complicidad de Juan Hidalgo, el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca puede continuar su reflexión sobre el arte como forma de vida, es una fortuna presentar la modalidad de presencia que la obra de Juan Hidalgo trae a colación ya que funciona como un antídoto contra el letargo y la infelicidad.

Jorge Contreras
Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca. México

1 Juan Hidalgo. Fragmento de *Cage, una jaula sin barrotes*, texto publicado en "Diario 16" el 13 de septiembre de 1987, y reproducido en el catálogo *De Juan Hidalgo 1957-1997*, Centro Atlántico de Arte Moderno, Las Palmas de Gran Canaria, 1997, p.148

2 Juan Hidalgo. Fragmento del texto publicado en el catálogo *De Juan Hidalgo 1957-1997*, Centro Atlántico de Arte Moderno, Las Palmas de Gran Canaria, 1997, p.162.

3 Juan Hidalgo. Fragmento del texto publicado en el catálogo *De Juan Hidalgo 1957-1997*, Centro Atlántico de Arte Moderno, Las Palmas de Gran Canaria, 1997, p. 217.

4 Juan Hidalgo. Fragmento del texto publicado en el catálogo *De Juan Hidalgo 1957-1997*, Centro Atlántico de Arte Moderno, Las Palmas de Gran Canaria, 1997, p. 217.